

“Mañana lloverá en Friburgo”:

La sombra de Heidegger de José Pablo Feinmann

“No pretendo ser perdonado,
porque no hay culpa en mí,
pero quiero ser comprendido.

Quienes sepan oírme,
comprenderán la historia de Alemania
y la futura historia del mundo”.

Deutsches Requiem (1948)

Jorge Luis Borges

RESUMEN: En este trabajo se analiza la novela *La sombra de Heidegger* (2005) del periodista, ensayista, cineasta y escritor argentino José Pablo Feinmann. En el ensayo se hace un análisis general de la novela y una revisión de la propuesta que ésta hace de la relación que tuvo el gran filósofo del siglo XX, Martin Heidegger, con el nacionalsocialismo. Un aspecto relevante de la novela es la difícil relación de los intelectuales con el poder. Igualmente se aborda la temática de la ineludible correspondencia que existe entre la dictadura nazi y la dictadura argentina así como su tratamiento en la literatura.

PALABRAS CLAVE: Feinmann, Heidegger, Nacionalsocialismo, Dictadura argentina, Intelectuales y poder

ABSTRACT: This essay analyzes the novel “The Shadow of Heidegger” (2005) (La Sombra de Heidegger) written by the Argentine journalist, essayist, filmmaker and writer José Pablo Feinmann. In the essay, the writer makes a general analysis of the novel and reviews the proposal it makes of the relationship of the great philosopher of the 20th century, Martin Heidegger, with national socialism. One relevant aspect of the novel is the difficult relationship which intellectuals have with power. The theme of the inescapable relation which exists between nazi and Argentine dictatorships and its treatment in literature is also explored.

KEYWORDS: Feinmann, Heidegger, national socialism, Argentine dictatorship, intellectuals and power.

Olivia C. Díaz Pérez

Universidad de

Guadalajara

Artículo recibido el

06/08/2015 y aceptado

el 21/10/2015

VERBUM ET LINGUA

NÚM. 6

JULIO / DICIEMBRE 2015

ISSN 2007-7319

Una novela filosófica

La sombra de Heidegger del escritor argentino José Pablo Feinmann publicada en el año 2005 ha sido denominada por el propio autor como una novela filosófica y al mismo tiempo como un homenaje a Jean Paul Sartre y a su célebre novela *La nausea*. Para Feinmann Heidegger ha sido el filósofo más importante del siglo XX, pero Sartre el más grande de todos. Y en su afirmación es determinante el papel que ambos jugaron en su relación con el poder y frente a los acontecimientos del siglo XX.

Esta novela sobre Heidegger, además, no puede separarse de la publicación del libro de Feinmann *¿Qué es la filosofía? El saber de los saberes* (2006), que reúne doce ensayos resultado de un curso impartido en la primera mitad del año 2005, el mismo año de la publicación de la novela. La estrecha relación entre este libro y la novela es más que evidente. En uno de estos ensayos relata incluso cómo en un principio el título de la novela sobre Heidegger sería *El desierto crece*, una frase de Zarathustra de Nietzsche que alude al nihilismo, pero que por políticas editoriales se había optado por *La sombra de Heidegger* (Feinmann, 2008: 42).

De manera general se puede afirmar que la obra de Feinmann se encuentra marcada por los acontecimientos culturales y políticos de los años setenta, periodo alrededor del que giran la mayor parte de las inquietudes y debates de este periodista, ensayista, guionista y escritor. La mezcla de géneros narrativos en sus escritos o la repetición de sus ideas en ensayos o textos literarios, a decir, su “procedimiento básico de escritura” ha sido descrito por Rita de Grandis como “reciclaje cultural”, apoyándose para ello “en la repetición y en la

circulación de formas vulgarizadas de la cultura letrada, tal como son producidas y reproducidas en el seno de las corrientes de opinión” (De Grandis, 2006: 30). Asimismo destaca en sus textos la presencia y combinación de discursos sobre “saberes filosóficos, psicoanalíticos, literarios, cinematográficos, políticos e históricos” (*Ibid.*: 31).

Con este trabajo se pretende, en primer lugar, analizar de manera general la novela *La sombra de Heidegger*, para posteriormente hacer una revisión de cómo se aborda, en el contexto de la literatura de Argentina y Latinoamérica, el tema del nazismo y en el caso concreto de esta novela, el de Heidegger y su relación con el nacionalsocialismo. El carácter un tanto ensayístico de la novela nos obliga al mismo tiempo a dilucidar la propuesta y lectura que hace Feinmann de la obra de Heidegger en el contexto de la historia de la filosofía en general y como es normal en sus textos, a relacionarla con la siempre imperante necesidad de explicarse o acercarse a Argentina.

Trilogía argentina y Pablo Epstein

La novela de Feinmann que aquí tratamos conforma la tercera parte de la trilogía que inició con la novela *La astucia de la razón* (1990) y que siguió con *La crítica de las armas* (2003). La primera novela de la trilogía ha sido considerada como una de sus novelas más logradas, la que se enmarca completamente en Hegel y trata de cuatro estudiantes que en 1965 se reúnen a reflexionar sobre qué es la filosofía. A través de Pablo Epstein, el personaje principal de la novela, sus amigos y sus preferencias filosóficas hacia Hegel, Marx o hacia la búsqueda de una tendencia latinoamericana “se reflexiona sobre la historia como contexto y

finalidad desde Hegel dentro de los interrogantes actuales sobre el estado actual de los intelectuales y las crisis de las izquierdas en América Latina” (De Grandis, 1997: 457). Pablo Epstein forma parte indispensable de la segunda novela y en *La sombra de Heidegger* aparece solamente al margen.

Las dos primeras novelas de la trilogía se desarrollan en Argentina y tienen muchos elementos autobiográficos, la segunda de ellas incluso un “eje narrativo fundamental que es autobiográfico” (Rovner, 2003:1). En *La crítica de las armas* el personaje de Pablo Epstein coincide con Pablo Feinmann en tanto que ambos se enfrentan a un cáncer al mismo tiempo que sufren el golpe de 1976. Esta novela inicia con el propósito de Epstein de matar a su madre, un aspecto que se interpreta como una metáfora para hacer alusión a la madre patria (*Ibid.*: 2). En la tercera parte de la trilogía se menciona a Pablo Epstein, quien, enfermo se enfrenta a la dictadura y ayuda a escapar rumbo al exilio a Martin Müller, uno de los dos principales narradores de la novela.

En *La sombra de Heidegger* Feinmann cambia de escenario y se traslada a Alemania, específicamente a Berlín y Friburgo. Pareciera que el autor intenta alejarse de Argentina para continuar con uno de los temas que siempre han marcado su obra y que resume en su libro *Filosofía y Nación* escrito entre 1970 y 1975 pero publicado hasta el año de 1982. En el prólogo de su reedición del año 1996 hace alusión a su inquietud sobre la necesidad o posibilidad de una filosofía o un pensamiento propio de Argentina: “¿Cómo, entonces, no preguntarse por las condiciones de posibilidad de la filosofía o –si queremos atenuar la expresión– del pensamiento en nuestro país?

No es otra la historia de este libro” (Feinmann, 1996: 11). En una entrevista, Feinmann agrega inclusive que con *La sombra de Heidegger* pretendía escribir una novela argentina (Gianera, 2005).

El nazismo en la literatura latinoamericana contemporánea

La novela *La sombra de Heidegger* forma parte de una serie de textos literarios que desde hace varias décadas, pero con mayor énfasis a partir de los años noventa, han recurrido al tema del nacionalsocialismo para hacer alusión al pasado de Argentina en el contexto de la última dictadura militar y la violencia practicada por ésta. En general, el tema de la segunda guerra mundial y de la dictadura nazi ha generado gran atracción en varios escritores latinoamericanos, aunque todos ellos con particularidades y matices muy concretos. Mientras en México la conocida *Generación del Crack* publicó a finales del siglo XX e inicios del presente en un periodo de no más de cinco años varias novelas con una temática enmarcada en el contexto del nacionalsocialismo y cuya obra más representativa fue la novela de Jorge Volpi (México, 1968), *En busca de Klingsor* (1999)¹, en Chile nos encontramos a autores como Roberto Bolaño (Chile, 1950 - 2003) que en sus libros *La literatura nazi en América* (1996), *Estrella distante* (1999), y *2666* (2004) recurre al tema del nacional-

¹ A la novela de Volpi le siguieron las novelas *Malebolge* (2001) de Pablo Soler Frost, *Amphytrion* (2000), de Ignacio Padilla y *Malheridos* (2003) de Pedro Ángel Palou García, todas ellas con temáticas relacionadas con la segunda guerra mundial, el nacionalsocialismo y sin ninguna relación política, social o geográfica con México.

socialismo, en cada una con diferentes particularidades. El tema del nacionalsocialismo en la obra de estos autores, así como también en la de otros escritores de lengua española y en general, obedece principalmente a una necesidad de “generalizar la experiencia humana con la incertidumbre y con el mal disfrazado de ideología triunfante, por encima de los continentes” (Pluta, 2013: 88). El mismo Jorge Volpi afirma en una entrevista que el tema de la Segunda Guerra Mundial „[...] es un tema que sigue despertando interés de escritores, lectores, cineastas, porque ahí se concentra mucho de lo peor de la naturaleza humana, sobre todo en esta racionalidad alterna que intenta establecer el nazismo y en la manera en la que se trata a un grupo humano completo“ (Nieto, 2009).

La referencia al tema de la dictadura nazi en la literatura argentina, por su parte, puede ir tan lejos como al famoso *Deutsches Requiem* (1949) de Jorge Luis Borges, a la tan celebrada novela de Manuel Puig, *El beso de la mujer araña* (1976), pasando por la también aplaudida novela de Ricardo Piglia *Respiración artificial* (1980). En particular se puede mencionar una serie de textos literarios que desde los años noventa han tendido a establecer paralelismos entre el destino de Argentina bajo la dictadura de los años setenta con la dictadura del nacionalsocialismo, pues resulta ineludible vincular el terrorismo de Estado practicado por la dictadura argentina con el régimen nazi. En estos textos se destacan como elementos comunes entre ambos sistemas totalitarios los mecanismos de represión y de exterminio que las caracterizó. La conocida interrogante lanzada por Theodor Adorno el año de 1966 sobre cómo escribir

después de Auschwitz es retomada por el mismo José Pablo Feinmann, quien se pregunta cómo escribir después de la ESMA (Feinmann, 2000).

Carta del padre y Heidegger

La sombra de Heidegger se conforma de dos partes y dos narradores. La primera es la *Carta del padre* y la segunda el *Relato del hijo*. La *Carta del padre* es una carta del profesor de filosofía Dieter Müller a su hijo, Martin Müller, nacido en 1934 en Friburgo, a quien su padre le expone cómo conoció a su profesor Heidegger, cómo éste abogaba por el nacionalsocialismo y por qué Alemania era, según él, el centro de Occidente. Como narrador en primera persona y en un cierto afán de explicar e intentar justificar su inclusión en el *Partido Nacional Socialista Obrero Alemán (NSDAP)* y en las filas de la *Organización paramilitar nazi (Sturmabteilung SA)* le relata sobre sus estudios en Friburgo bajo la influencia y doctrina de uno de los más reconocidos filósofos del siglo XX. En el relato de Dieter Müller aparece una serie de personajes, unos ficticios y otros reales, como por ejemplo, el de Hannah Arendt en su compleja relación con Heidegger, tanto como una de sus más entusiastas estudiantes y fieles seguidoras, como también en su relación amorosa con éste. Dieter Müller le relata a su hijo cómo conoció a su madre y sobre su inesperada muerte. Le cuenta también cómo es invitado por autoridades universitarias a dar un ciclo de conferencias en la París ocupada de 1943, con el objetivo de contrarrestar “la débil presencia filosófica alemana” (Feinmann, 2005: 121). De su estancia en París destaca el encuentro con Sartre y su deslumbramiento por su novela *La náusea*. Müller le

relata a su hijo cómo aprovechan este viaje para huir de Alemania. Se había percatado de que el movimiento se iba desbordando y a través de Madrid se embarcan a Argentina, en donde sin embargo no puede alejarse de su pasado: al cabo de un tiempo algunos discípulos suyos miembros de la SS en Alemania y criminales de campos de concentración lo buscan e invitan a unirse a la preparación de un cuarto Reich. Y es a través de ellos que tiene acceso a material filmico y fotográfico sobre los campos de concentración y sobre los horrores del nazismo. Esta parte de la novela termina en noviembre de 1948 con la descripción de una foto de un hombre desnudo que va hacia la cámara de gas, frente a quien Dieter Müller asume su responsabilidad, su culpa, pide perdón y se suicida con una Luger, la pistola semiautomática que había pertenecido a su padre.

La novela *La sombra de Heidegger* se inspira en una de las figuras más polémicas de la filosofía contemporánea, y aborda, tal y como lo describe Mario Vargas Llosa, en cuanto al caso concreto de la relación de Heidegger con el nacionalsocialismo, “el fascinante tema de cómo la más alta inteligencia y la cultura más sólida pueden ir a veces de la mano con las peores aberraciones ideológicas” (Vargas Llosa, 1993). Es importante mencionar que la novela de Feinmann se publicó el año 2005, cuando todavía no se conocían los así llamados “Cuadernos negros” de Heidegger, que se componen “de treinta y cuatro cuadernillos con cubiertas enceradas de color negro, en los que Heidegger redactó una serie de apuntes entre 1931 y 1976. Los primeros catorce cuadernillos –ahora publicados– se titulan “Reflexiones” y abarcan los años

transcurridos entre 1931 y 1941” (Xolocotzi, 2014). La publicación en febrero y marzo de 2014 de los primeros tres tomos confirmaron “algo que ya se sabía: Heidegger comulgó de buen grado con el nacionalsocialismo y aprobó la llegada de Hitler al poder (aunque no hay mención del dictador en los cuadernos es perceptible el eco de algunas de sus soflamas) también, que su entusiasmo inicial por el nuevo régimen se enfrió y se transformó en frustración” (Moreno 2015: 85). La publicación de estos cuadernos ha causado toda una gran polémica en torno a la obra de Heidegger y ha avivado tanto las posiciones de sus apologetas como las de sus detractores, lo que nos confirma lo complicado de separar al filósofo Heidegger de los acontecimientos que se dieron en Alemania durante el régimen del nacionalsocialismo. José Pablo Feinmann opta así por el género de la novela y aborda desde diferentes ángulos y perspectivas la problemática de Heidegger y su relación con el poder. A través de las narraciones del padre y del hijo se logra contraponer las voces a favor y en contra de Heidegger, no sin dejar de hacer una propuesta muy clara en tanto que Heidegger, en comparación al padre que escribe la carta y opta por el suicidio, se decide por un silencio férreo personificado por el filósofo que calla hasta el último minuto que dura el monólogo de la segunda parte de la novela.

En *La sombra de Heidegger*, el narrador de la primera parte a cargo de Dieter Müller inicia su relato con su confesión sobre el deslumbramiento que tuvo en él el discurso de Heidegger al momento de asumir el rectorado de la Universidad de Friburgo. La carta del padre contiene repetidas alu-

siones al tan conocido *Discurso del rectorado* titulado *La autoafirmación de la universidad alemana*: “Quiero también confesar [...] que me hice nacionalsocialista por Heidegger, que no lo había sido hasta escuchar, en 1933, su *Discurso del Rectorado*, y que acaso jamás lo habría sido si ese discurso no hubiese sido dicho” (Feinmann 2005:14). Por un lado, se presenta el tema de la participación en el movimiento nazi como una forma de colaboración pasiva, conocido en alemán como *Mitläufertum*, concepto que describe la condición de un individuo que se suma de manera acrítica, y sin estar convencido ideológicamente, a lo que hace la mayoría: “Brevemente, hijo: me hice nazi (...). Te dije: me hice nazi. Podría haber dicho: decidí ser nazi. Debiera ahora preguntar: ¿qué es *ser* nazi? Yo no tengo – desde mí– una respuesta” (*Ibid.*: 68,71). Esta condición es ejemplificada también a través de su suegro, el señor Wessenberg, quien “decía y creía lo que todos decían y creían” (*Ibid.*: 52). Por otro lado, se describe a Rainer Minder, su amigo del alma, también discípulo de Heidegger y miembro de las SA de Röhm, quien encarna al perfecto hombre nacionalsocialista: “En todos ellos había algo que no había en mí. Había furia. Belicosidad. Había, sobre todo, odio” (*Ibid.*: 71). Y a éstos también les atribuye el elemento necesario para unirlos, el *otro demoníaco* representado en los judíos. En las reflexiones de Müller sobre su apatía hacia los judíos y la completa ausencia de odio hacia ellos aborda una vez más la indiferencia y la actitud con la que muchas esferas de la sociedad alemana enfrentaron la persecución contra los judíos, incluido el mismo Martín Heidegger en su ambigua relación con Hannah Arendt y la re-

vocación del cargo de profesor emérito de Edmund Husserl de la Universidad de Friburgo en abril de 1933: “Nada de eso me importaba. Era política, y yo, hijo, me dedico a la filosofía, a pensar el Ser y a no olvidarlo por mi entrega a los entes [...] ... el judío no era sustancial para mí. Ni lo amaba ni lo odiaba. Era como cualquier otro alemán. Tampoco pude ponerme de su lado cuando los atacaron sin piedad. Lamenté la barbarie de la noche de los cristales rotos. Pero eso era parte de la historia judía, no de la alemana” (*Ibid.*: 73).

Dieter Müller, por su parte, recurre una y otra vez a los textos de Heidegger que han hecho de este filósofo una de las figuras intelectuales más polémicas del siglo XX, en especial a los dictados entre 1933 y 1935. La carta del padre alude frecuentemente al mencionado discurso del rectorado, pero asimismo destaca un curso de lógica dictado por el filósofo el año de 1934, conocido además porque Heidegger ejemplifica una de sus ideas a través de Hitler y Mussolini². Igualmente hace referencia al conocido y polémico curso de *Introducción a la Metafísica* del año 1935 en el que Heidegger sigue defendiendo al nacionalsocialismo: ““Todavía se está a tiempo”. Sabes a tiempo de qué. Él lo dijo: “El nacionalsocialismo es el único movimiento capaz de reconciliar al hombre con la técnica. Si eso se logra, nos habremos salvado”” (*Ibid.*: 115). A través de la carta de Dieter Müller se presenta así la

² “Cuando se mueven las hélices de un avión, entonces, en rigor, no “acontece” nada. Pero cuando ese avión es el que lleva al Führer hasta donde está Mussolini, entonces *acaee* historia. El avión deviene historia” (Feinmann 2005: 54).

conocida tesis de que Heidegger buscaba en el nacionalsocialismo un movimiento muy diferente al de Hitler y que su gran aportación era principalmente su gran advertencia sobre lo que podría significar el progreso humano, la técnica, frente a una inminente devastación de la Tierra: “la grandeza, la verdad que él, Martin Heidegger, buscó en el nacionalsocialismo fue la del encuentro auténtico entre la técnica planetaria y el hombre moderno” (*Ibid.*: 117). La referencia a Hitler y Mussolini y las reflexiones del curso sobre metafísica se han convertido en los lugares comunes para vincularlo con el régimen nazi, aunque igualmente para defenderlo en su gran advertencia al hombre moderno:

Quando el más apartado rincón del globo haya sido técnicamente conquistado y económicamente explotado; cuando un suceso cualquiera sea rápidamente accesible en un lugar cualquiera y en un tiempo cualquiera; cuando se puedan ‘experimentar’, simultáneamente, el atentado a un rey en Francia, y un concierto sinfónico en Tokio; cuando el tiempo sólo sea rapidez, instantaneidad y simultaneidad, mientras que lo temporal, entendido como acontecer histórico, haya desaparecido de la existencia de todos los pueblos; cuando el boxeador rija como el gran hombre de una nación; cuando en número de millones triunfen las masas reunidas en asambleas populares, entonces, justamente, entonces, volverán a atravesar todo este aquelarre, como fantasmas, las preguntas: *¿para qué? - ¿hacia dónde? - ¿y después qué?* (Heidegger, 1959: 75)

Casualmente el mismo año de la publicación de la novela de Feinmann el profesor francés Emmanuel Faye publicó una interesante revisión de los textos de Heidegger de los años 1933 a 1935 en un libro titulado *Heidegger. La introducción del nazismo en la filosofía*. Este libro fue traducido al español y al alemán el año 2009 y hace una propuesta concreta en su análisis de textos hasta ese momento incluso inéditos fuera del mundo académico alemán:

El estudio detallado de sus escritos pone de manifiesto que la realidad del nazismo no sólo marcó el lenguaje de Heidegger, sino que inspiró y alimentó profundamente su obra, de tal manera que es imposible separarla del compromiso político de su autor. (Faye, 2009: 16)

En la novela de Feinmann, Dieter Müller encarna así a un fiel seguidor de la filosofía de Heidegger, (“Führer filosófico”, “Führer del pensamiento”, “Führer de Friburgo”, el creador del “Eje Atenas-Berlin”). Sus ensalzamientos hacia Heidegger encontrados en su carta son repetitivos y más que apologeticos: “Y en la Universidad de Heidegger regía el *Führerprinzip*. Heidegger era a la Universidad lo que Hitler al país, a la comunidad alemana” (Feinmann, 2005: 63). Esta glorificación de su filosofía y pensamiento, no obstante, sufre una paulatina decepción, que pasa por el desconcierto de Müller frente al papel de Heidegger frente a *la noche de los cuchillos largos* hasta aceptar, ya en Argentina, la brutalidad de los campos de concentración: “El saber del horror sin nombre llegó a mí en la Argentina. Me invadió. [...] La situación

en que llegó a mí fue tan dramática, tan brutal, que era imposible me hiciera más daño. Porque me llegó en plenitud. De primera mano. El relato de los crímenes me lo hicieron sus asesinos”. (*Ibid.*: 76). A través de su encuentro con los antiguos nazis refugiados en Argentina se trata el tema de Hitler y la culpa por los horrores del nazismo. Desde la perspectiva de los criminales se postula que Hitler fue hecho por todos (el Vaticano, Churchill, etc.) y que entonces la culpa era de todos, tal y como lo postula en la novela el personaje de Werner Rolfé: “Si Alemania es culpable, ¡todos son culpables! ¡Todos crearon a Hitler!” (*Ibid.*: 148). Dieter Müller, por su parte, para tratar el tema de los asesinatos perpetrados en el contexto del régimen nazi recurre a un lugar muy común de la literatura alemana: al poema de Paul Celan, la *Todesfuge* (*Fuga de la muerte*) del año 1948. Müller cita en alemán la famosa frase de Celan: *Der Tod ist ein Meister aus Deutschland* (*La muerte es un Maestro de Alemania*) (*Ibid.*: 76). Otro lugar común que es tratado a través de Heidegger es la insistente tendencia de Dieter Müller a destacar la lengua alemana como la lengua de la filosofía: “El alemán era la lengua de la filosofía. Y el Dasein era alemán. De ahí que esta carta [...] esté escrita en alemán, la lengua de lo absoluto” (*Ibid.*: 46).

En la carta del padre nos enfrentamos a un apologista de la obra de Heidegger que sufre luego un gran desengaño, el que alcanza su clímax con la foto que le proporcionan sobre un hombre de un campo de concentración que va directo a la cámara de gas. Entre el hombre de la foto y Müller se produce “una comunión trágica” (Fandño 2007) que destaca dos temas que caracterizan al régimen nazi y que lo ha

hecho el prototipo de cualquier sistema o régimen represivo: por un lado se aborda ese derecho que se adjudica el régimen en el poder de eliminar a una comunidad completa; por otro lado se hace alusión al difícil tema de la culpa. A través de la descripción de esta foto se consigue presentar el horror que significaron los campos de concentración, especialmente en lo que se refiere al exterminio no solamente físico de las víctimas, sino también de su eliminación como seres humanos. Me permito por consiguiente una extensa cita:

Las duchas. La foto que tengo ante mí muestra a un hombre llevado hacia ellas. No lo arrastran. No lo empujan. Va hacia la muerte, solo y desnudo. [...] Es un hombre flaco, tan magro que, en rigor, ya no lo es. Es una *cosa*. Se equivoca Werner Rolfé. No mataban judíos o gitanos o enemigos del Reich. Era imposible descifrar la *condición* del hombre de la foto. Sus ojos eran enormes. Hecho que inducía a un engaño. A creer que miraba con terror. No, ya no miraba. La dilatación de esos ojos –producida por el hambre y el sufrimiento– era una forma de ceguera. [...] Ese hombre, que ahora camina hacia la ducha de gas, era ya el cadáver que sería. No se equivocaba Rolfé: no mataban personas, mataban cosas. Mataban muertos. Antes, mucho antes, de meterlos en las duchas de gas los habían trizado como personas. Los habían sometido a la tarea esencial del campo: extirpar la identidad. (*Ibid.*: 154-155)

En las reflexiones de Dieter Müller se puede asimismo observar una clara pro-

puesta sobre el tema de la culpa en el contexto del nacionalsocialismo, lo que el mismo Feinmann ha repetido en varias ocasiones en sus charlas, ensayos o artículos periodísticos. En su texto *La culpa de los pueblos* aborda en detalle el tema y partiendo de un video de los juicios de Nuremberg incluye a las personas o los hechos que contribuyeron al posicionamiento de Hitler: el Vaticano, Churchill, Rusia a través de su pacto con Hitler, la pasividad de los franceses, etc.:

El tema de la culpabilidad de los pueblos es arduo y delicado. Todos, luego de un genocidio, dicen: “No sabíamos nada”. Sin embargo, son muchas las causas que posibilitan a un Hitler o a un Videla [...] En 1961, cuando vi Juicio en Nuremberg, estaba lejos de sospechar que estaba viendo, desdichadamente, una película argentina. (Feinmann, 1999).

Es tal vez por ello que en la novela se opta por una víctima en concreto a quien Müller pide perdón y a quien dedica su suicidio:

Sé que no somos los únicos monstruos de este mundo. [...] Sé, entonces, que nadie puede juzgarnos. El desierto crece, se adueñará de la tierra y nada tendrá sentido. No tengo a quién pedirle perdón. Pero necesito hacerlo [...] A él le pido perdón. A ese despojo humano que camina hacia la cámara de gas... A ti te pido perdón.... Porque soy un cómplice, que se creía inocente, que elegía no saber, ignorar lo que en mi nombre, en nuestro nombre, en el

nombre de Alemania, se hacía de ti. Moriré, entonces, contigo, como basura y en la basura, sin redención. (Feinmann, 2005: 156)

Estos pasajes de la novela sobre la nulidad del individuo en el proceso de exterminio de los campos de concentración y el sentimiento de culpa de los sobrevivientes nos remite obligadamente a Theodor W. Adorno. El sentimiento de culpa de los sobrevivientes del holocausto, así como también el despojo que en éste sufrieron las víctimas ha sido tratado por Theodor W. Adorno en su *Dialéctica Negativa* (1966), quien refiere cómo los sobrevivientes del holocausto deben cargar indiferentemente con la culpa de haber sobrevivido:

Con el asesinato administrativo de millones de personas, la muerte se ha convertido en algo que nunca había sido temible de ese modo. Ya no queda posibilidad alguna de que entre a formar parte de la experiencia vital de los individuos como algo concorde con el curso de su vida. El individuo es despojado de lo último y más menesteroso que le había quedado. El que en los campos de concentración no sólo muriese el individuo, sino el ejemplar de una especie, tiene que afectar también a la muerte de los que escaparon a esa medida. El genocidio es la integración absoluta, que cunde en todas partes donde los hombres son homogeneizados, pulidos –como se decía en el ejército– hasta ser literalmente exterminados como desviaciones del concepto de su nulidad total (Adorno 1984, 332).

Con la descripción de esta foto termina la *Carta del padre*, la que contiene en sí la antes mencionada frase de Zarathustra “el desierto crece”, la que implica el avance del nihilismo y podría ser interpretado como confusión, perdición, devastación, como una metáfora sobre una forma de vida hasta entonces desconocida para el ser humano.

Relato del hijo y Argentina

En la segunda parte del libro, el *Relato del hijo*, el narrador es el hijo Martín Müller, ya asimilado en la realidad argentina, quien también se convierte en profesor de filosofía. En una especie de monólogo Martín Müller es al que le tocará hacer cuentas con el gran maestro Heidegger. Aprovechando una estancia de estudios en Alemania el año de 1968 en Friburgo, le aclara: “No vine a plantearle un Nuremberg filosófico. Mi viaje hacia usted es un viaje hacia mi padre” (Feinmann, 2005: 174). A su reunión con Heidegger Müller lleva consigo la Luger de su padre y la coloca entre ellos, pero no recibe ninguna respuesta del filósofo, lo que ha sido interpretado principalmente como referencia al silencio de Heidegger al conocerse las monstruosidades cometidas por el nazismo. Martín Müller regresa a Argentina en 1969, pero pocos años más tarde y a causa de la dictadura militar, se ve en la necesidad de refugiarse en Friburgo, en donde es recibido como sobreviviente y nombrado profesor adjunto de Filosofía de la Historia.

El relato de Martín Müller inicia con una metáfora tomada de Melville y sus dos grandes figuras: Moby Dick y el capitán Ahab. Martín Müller como el Ahab que para poder encontrarse con Heidegger

tiene que estudiar filosofía, conseguir una beca, hacerse estudiante de Heidegger y finalmente, atreverse a abordarlo para preguntarle si recordaba a su padre: “Recuerdo a su padre, por supuesto, me dijo a la salida de una clase. Un profesor eficaz. Pero un filósofo mínimo” (Feinmann, 2005: 163). Y estas serán las únicas palabras que escuchará del filósofo, ya que el relato se convierte en un monólogo de Müller que lo desafía, sentados en la famosa cabaña de Heidegger en Todtnauberg en la Selva Negra y con la Luger de su padre en medio de ellos, sin que Heidegger pronuncie una sola palabra. Este relato está conformado a su vez por tres partes.

A través del monólogo en la primera parte del relato de Martín Müller se hace un acercamiento a Argentina, como si se tratara de un reto a las recomendaciones que le hace su padre al relatarle sobre su llegada al país, en la que en varias ocasiones le advierte no intentar entenderlo: “No intentes descifrarlo, Martín. Te llevará la vida y no te dará respuestas” (*Ibid.*: 133). Esta advertencia del padre pareciera, sin embargo, ser igualmente una provocación que deja abierta al agregar: “No te aburrirás en este país, Martín” (*Ibid.*: 138). Martín Müller toma así el desafío y se ocupa de su país, de los argentinos, a los que describe como “campeones de mirarse el ombligo” (*Ibid.*: 165), Argentina para él es algo “inextricable”, es decir, “enmarañada, equívoca, problemática, turbia y, por fin, insoluble” (*Ibid.*: 166):

“Mi país es la Argentina. Llegué a los diez años. Estamos ahora, en 1968. Llevo 24 años viviendo en ese lejano país. Lejano para usted, no para los

argentinos. Para ellos, verá, no sólo es el Centro de Occidente como para usted lo era la Alemania de 1935. No se plantean siquiera de qué es el centro. Si de Occidente, de Oriente, de Groenlandia o la Antártida. Es el centro del mundo. Son los campeones de mirarse el ombligo. Tienen un ombligo, y ese gran ombligo es el mundo. All, en ese centro irrefutable, habitan ellos, únicos, incomprendidos e incomprensibles. Ni indios, ni negros, ni mestizos. Ni españoles, ni italianos, ni judíos ni alemanes. En suma, ni americanos ni europeos. Indescifrables, inasibles, cómplices del jeroglífico y la demencia, adversarios perpetuos de lo claro y lo distinto" (*Ibid.*:165).

Y en este contexto es en donde se compara a Heidegger con el compositor argentino Enrique Santos Discépolo, "poeta del tango" que a pesar de la genialidad de sus poemas sucumbió a los espejismos del poder y en el momento más álgido de su carrera se hizo peronista militante, lo que significaría su trágico fin. Müller destaca que así como el "sombrio autor de *Ser y tiempo*" había encontrado la esperanza en el acontecimiento del nacionalsocialismo, Discépolo, "nuestro vate flaco y triste", había encontrado también la esperanza en "un militar sonriente, populista, demagogo, que quiso, contradictoriamente, a los pobres, o acaso los us, no s..." (*Ibid.*: 169). Müller destaca que Heidegger y Discépolo comparten no solamente que en su obra más lograda (*Ser y tiempo* de 1927 y el tango *Qué vachach* de 1925) ambos vaticinan la destrucción que conlleva el progreso del hombre. El tango de Discépolo ("*Plata,*

plata, plata otra vez... Así es posible que morfs todos los días, tengas amigos, casa, nombre... y lo que quieras vos. El verdadero amor se ahogó en la sopa: la panza es reina y el dinero Dios"), de acuerdo a Dieter Müller, pareciera ir de la mano del célebre vaticinio hecho por Heidegger en su *Introducción a la Metafísica* en lo que respecta a una previsible decadencia del hombre moderno.

Y a pesar de sus grandes premoniciones, de acuerdo a Martin Müller la ruina tanto de Heidegger como de Discépolo fue su acercamiento a Hitler y a Pern respectivamente: "Cuando creyeron ver la luz, enlutaron sus vidas para siempre [...] Discépolo murió. Usted eligió el silencio" (*Ibid.*: 170-171). Esta relación entre intelectuales y el poder es puesta también en boca del nazi Wolfe Rolf en la parte de la Carta del padre, quien interviene por la vida de Dieter Müller al haberle dado éste refugio en su casa a su amigo Rainer Minder:

Es una vieja historia: los grandes intelectuales se acercan a los grandes líderes políticos para manejarlos desde las ideas. Pero los grandes líderes políticos son grandes porque nadie los maneja. Detestan, por el contrario, a quienes intentan hacerlo. De aquí la amarga suerte de tantos intelectuales [...] y filósofos. (*Ibid.*: 94).

A través de la comparación con Discépolo y la referencia a su padre, Martin Müller hace los conocidos reclamos a Heidegger en su relación con el nacionalsocialismo y agrega uno de los acontecimientos que han hecho aún más incomprensible el apoyo de Heidegger al régimen de Hitler: "las cuotas mensuales del Partido. Mi padre,

al irse, en 1943, dejó de pagarlas. Usted –y cuánto se le reprocha esto, Maestro!– las pagó hasta el final” (*Ibid.*: 172). Se destacan igualmente los conocidos comentarios de Jürgen Habermas, quien confiesa no entender “ese empecinamiento de Heidegger (...) Esa no decisión para confesar, después del fin del régimen nazi...” (*Ibid.*: 174). Le reclama asimismo su conocido encuentro con Paul Celan, sobreviviente de Auschwitz que en 1967 lo visitó en Friburgo y en su cabaña: “¿Por qué no lo abrazó? Pudo haberle dicho. Vea, algo tan simple. Pudo haberle dicho: “Querido Celan, ignoro qué le hicieron en Auschwitz, sea lo que haya sido, debe haber sido horrible, por eso, por eso que le hicieron le pido perdón” (*Ibid.*: 178). La parte del relato del hijo se torna así en una constante de reclamos - “Si usted fue nazi, no es sencillo demostrarlo (*Ibid.*: 179) - que suma también a los intelectuales franceses que en ese momento se ocuparon de Heidegger sin mencionar su relación con el régimen nazi.

Los filósofos franceses y el *plumífero francés*
Una de las propuestas que hace la novela en cuanto a la obra de Heidegger es su recepción y relectura por los intelectuales franceses pertenecientes al postestructuralismo. En las dos partes de la novela se hace hincapié incluso en la obra de los autores franceses que a través de Heidegger se acercaron a Nietzsche, lo que Martin Müller ejemplifica con Foucault y su célebre libro *Las palabras y las cosas*, al que se le atribuye la novedad de la muerte del hombre, y afirma: “La primera frase del libro de Foucault es: “nació de un texto de Borges”. Miente. Su libro nació de leerlo, copiarlo a usted y –por medio de usted– a Nietzsche.”

che.” (*Ibid.*: 165). La inteligencia francesa, de acuerdo a Müller, convierte su obra en “el sólido fundamento de una izquierda no marxista” (*Ibid.*: 180).

En la parte del relato de la novela Martin Müller le cuenta al filósofo sobre dos fervorosos discípulos que asisten a sus seminarios en Argentina, entre ellos Pablo Epstein y Hugo Hernández:

Tengo amigos. Tengo alumnos. Tengo, sobre todo, dos jóvenes discípulos que se devoran los libros de filosofía, aun los más arduos, con una pasión digna. ¿Digna de qué, Maestro? Pongamos dos puntos y digámoslo: digna de alemanes”. Hay, en ellos, mucho de alemanes. Uno se llama Pablo Epstein. El otro Hugo Hernández. Leen, sobre todo, a Hegel y a Marx. A Sartre, creo, ya lo leían en la sala de partos. Ahora están con los franceses. Siempre los franceses, Maestro. Con Althusser. Con Foucault. Dicen no tener interés en leerlo a usted. Les digo que jamás han dejado de leerlo. Que lo leyeron en el primer Sartre. (*Ibid.*: 176).

Ya en la carta del padre y la referencia a su encuentro con Sartre en París, Dieter Müller se refiere a *L'Être et le Néant* de Sartre como “un Heidegger para franceses” (*Ibid.*: 129). Y destaca cómo lo deslumbra el libro de la *Náusea*, obsequiado por el mismo Sartre, por “el plumífero francés” (*Ibid.*: 127), publicada por éste en 1938: “Era un gran libro. Era algo que yo no conocía. Una novela filosófica” (*Ibid.*: 129). De las reflexiones de Dieter Müller se apropia posteriormente Martin Müller, quien retoma de la novela de Sartre la frase con la

que cierra la novela.

Al mismo tiempo en que en la novela se destaca la apropiación que los intelectuales franceses hicieron del pensamiento de Heidegger, también se hace un paralelo entre la dictadura alemana de la segunda guerra mundial y la última dictadura militar de Argentina.

La dictadura nazi y la dictadura argentina
En la tercera parte del relato de Martín Müller se menciona el mes de mayo de 1976 como el mes en el que murió Martín Heidegger, pero también como el periodo más desafortunado de la masacre argentina: “La mayoría de los masacradores argentinos (sobre todo sus tropas de choque, a las que llamaban grupos de tareas) eran antisemitas, nazis, admiradores del Führer y creían seguir la gloriosa lucha de Alemania contra el bolchevismo” (*Ibid.*: 194). Y es también aquí donde encontramos una clara propuesta, si no de semejanza, sí de una especial referencia de una dictadura en otra, para ejemplificarlo me permito una extensa cita:

El Reich argentino fue tan racional como el alemán. Llegaron a instalar 340 campos de concentración. Ejercieron la tortura como único medio de inteligencia. La inteligencia era arrancarle a los torturados las informaciones necesarias en el tiempo necesario. Establecieron, rigurosos, relaciones entre voltios y kilos de peso. Tantos voltios si el prisionero pesa setenta kilos. Más lo matarían. Menos no le quitarían la confesión. Médicos controlaban esto. A los descartados, a los que ya nada tenían que arrancarles, los

inyectaban con pentotal, los subían a unos aviones y los arrojaban vivos al Río de la Plata. Cuando, los asesinos, regresaban, solícitos curas les decían que habían hecho lo que acababan de hacer en nombre de Dios, protegidos por su Gracia. Que, les decían, en la lucha contra el Mal todo lo que era requerido era bendito (*Ibid.*: 193)

Durante el monólogo con Heidegger, Martín Müller retoma igualmente un aspecto muy frecuente en el tratamiento del nacionalsocialismo en la literatura latinoamericana, como lo mencionamos ya anteriormente: el tema del nacionalsocialismo como la encarnación del Mal. Martín Müller le propone a Heidegger, de manera abrupta, lo siguiente: “Hablemos del Mal. Todo nos conduce a este incómodo, insalvable concepto. La bestia está en nosotros. No perdamos tiempo. Dejemos de lado toda elucidación teológica” (*Ibid.*: 182). Martín hace hincapié en una *maldad insolente*, sin embargo establece una clara correspondencia con Hannah Arendt y su concepto de la *banalidad del mal*, es decir, de la impresionante disposición del ser humano de una despiadada agresión hacia los otros.

Al final de la novela Martín Müller reside como exiliado en Friburgo. Después de hacer un paseo por las afueras de la ciudad hace una importante reflexión durante su camino de regreso, después de haber arrojado al río la pistola Luger con la que se había suicidado su padre. Al contemplar la naturaleza, las veredas, una iglesia, entre otros, se plantea, mientras en Argentina impera la dictadura, la siguiente pregunta “¿Dónde está el horror que hubo aquí alguna vez? No lo veo, pero no por eso lo olvidaré”

(*Ibid.*: 196) y termina el texto con la famosa frase de *La Nausea* de Sartre, sustituyendo a la ciudad de Bouville: “Mañana lloverá en Friburgo” (*Ibid.*: 197). Con esta última referencia al no-olvido se puede afirmar que la novela propone también un concepto de la literatura como un discurso especial en la conservación de la memoria que permite también abordar la cuestión del Mal.

Conclusiones

La novela *La sombra de Heidegger* aspira a perfilarse como una novela filosófica, lo que José Pablo Feinmann consigue si se considera el tono ensayístico de ésta. En este texto se aborda de manera ficcional el delicado tema de Martin Heidegger y su relación con el nacionalsocialismo, aunque desde la perspectiva de los diferentes narradores de la novela. Si bien pareciera que se trata solamente de dos narradores, en realidad nos encontramos con un sinnúmero

Madrid: Taurus.

Buch, Tomas. (2005) Heidegger bajo la pluma de Feinmann. En: *Río negro online*. 10 julio 2005. [Consultado el 8 de septiembre de 2014]. Disponible en: http://www1.rionegro.com.ar/suple_debates/05-07-10/nota3.php

Capalbi, Lucía. (2013) Representaciones del nazismo en la literatura argentina. En: III Congreso Internacional de Cuestiones Críticas. Rosario, Argentina: Universidad Nacional de la Plata. [Consultado el 20 de septiembre de 2014]. Disponible en: http://www.celarg.org/int/arch_publici/capalbi_luc_acc.pdf

De Grandis, Rita. (2006) *Reciclaje cultural y memoria revolucionaria. La práctica polémica de*

de voces de filósofos, poetas, escritores, etc., que se entrelazan en la novela para tocar el tema del régimen nazi como prototipo del mal, lo que es relacionado con la última dictadura militar argentina.

A través de Heidegger y la figura de Sartre se pone también a discusión el viejo tema de la relación entre los intelectuales y el poder. Es interesante que precisamente en el momento de la publicación de la novela Feinmann era consultado frecuentemente por el entonces Presidente de Argentina, Néstor Kirchner. La relación entre ambos, que había iniciado en 2003 terminó en 2006 cuando Kirchner le exigió mayor compromiso con el “proyecto colectivo” que Feinmann no apoyaba. La relación y distanciamiento de ambos ha sido descrita por Feinmann en 2011 en su libro *El Flaco. Diálogos irreverentes con Néstor Kirchner*.

Bibliografía

Adorno, Theodor W. (1984) *Dialéctica negativa*.

José Pablo Feinmann. Buenos Aires: Biblos.

— (1997) Crítica a la razón histórica: La astucia de la razón de José Pablo Feinmann en la Argentina contemporánea. En *Revista Iberoamericana*; Vol. LXIII, Núm. 180, Julio-Setiembre 1997. Pp. 449-458

Faye, Emmanuel. (2009) *Heidegger. La introducción del fascismo en la filosofía. En torno a los seminarios inéditos de 1933-1935*. Madrid: Ediciones Akal.

Feinmann, José Pablo. (2005) *La sombra de Heidegger*. Buenos Aires: Scix Barral.

— (1999) La culpa de los pueblos. En: *Página 12*. 14 de agosto de 1999 [Consultado el 20 de septiembre de 2014]. Disponible en: <http://www.pagina12.com>.

- ar/1999/99-08/99-08-14/contrata.htm
- (1996) *Filosofía y nación. Estudios sobre el pensamiento argentino*. Buenos Aires: Letra c.
- (2000) Adorno y la ESMA. En: *Página 12*. 30 de diciembre de 2000. [Consultado el 14 de septiembre de 2014]. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/2000/00-12/00-12-30/index.htm>
- (2008) *¿Qué es filosofía? El saber de los saberes*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- (2008a) Peronismo. Filosofía política de una obstinación argentina. Discépolo y el peronismo. En: *Suplemento especial de Página 12*. 17 de febrero de 2008.
- (2011) *El Flaco. Diálogos irreverentes con Néstor Kirchner*. Buenos Aires: Planeta.
- Gianera, Pablo. (2005) Crímenes de un pensador. En: *La Nación. Suplemento cultural*. 23 de octubre de 2005. [Consultado el 20 de septiembre de 2014]. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/749704-crimenes-de-un-pensador>
- Fandiño, Laura. (2007) Alegorías del horror: La desfosilización de la memoria: Roberto Bolaño, José Pablo Feinman y Bernard Schlink. En: *INTI. Revista de literatura hispánica*. No. 65-66. Providence College, USA. Pp. 91-104.
- Hartwig, Susanne. (Ed.) (2014). *Culto del mal, cultura del mal*. Madrid /Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert.
- Miranda, Julia. (2007) *Rita De Grandis, Reciclaje cultural y memoria revolucionaria. La práctica polémica de José Pablo Feinmann. Orbis Tertius*; Vol. 12, Núm. 13. (2007) Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Cent. Pp. 1851-7811
- Moreno Claros, Luis Fernando. (2015) Frustración y antisemitismo. Los Cuadernos negros de Heidegger. En *Letras Libres*. Enero 2015. [Consultado el 3 de febrero de 2015]. Pp. 85-86. Disponible en: <http://www.letraslibres.com/revista/letrillas/frustracion-y-antisemitismo-los-cuadernos-negros-de-heidegger>
- Nieto, Omar (2009), Publica escritor mexicano Jorge Volpi novela sobre nazis (Parte 1). En: TREFF SUIZALEMANIAUSTRIA, 06 de octubre de 2009. [Consultado el 14 de septiembre de 2014]. Disponible en: <http://treff3.net/2009/10/06/publica-el-escritor-mexicano-jorge-volpi-novela-sobre-nazis-parte-1-de-3/>
- Pluta, Nina. (2013) El nazismo a la luz de las novelas hispanoamericanas actuales. En *Studia Romanica Posnaniensia*. Adam Mickiewicz University Press. Poznań, vol. XL/2: 2013. Pp. 75-89
- Punte, María José. (2006) “Deconstructing Heidegger: José Pablo Feinmann tras las huellas de una novela filosófica”. Ponencia presentada en el XXXVI Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (IILI), Génova, 26 de junio al 1º de julio 2006. [Consultado el 20 de septiembre de 2014]. Disponible en: http://www.punte.org/uploads/1/1/7/5/11757632/deconstructing_heidegger.pdf
- Radisch, Iris. (2014) Die Krönung der Gesamtausgabe. Ein Gespräch mit dem französischen Philosophen Emmanuel Faye über die „Schwarzen Hefte“ und Heideggers düsteres Vermächtnis. En: *Die Zeit* Nr. 1, Januar 2014. [Consultado el 20 de mayo de 2015]. Disponible en: <http://www.zeit.de/2014/01/heidegger-schwarze-hefte-emmanuel-faye>
- Rovner, Jonathan (2003) Trilogía. En: *Página 12*. 6 de abril de 2003. [Consultado el 20

- de septiembre de 2014]. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/impri-mir/diario/suplementos/libros/10-519-2003-04-11.html>
- Sacca, Zulma. (2003). José Pablo Feinmann y la búsqueda de las analogías de la historia. En *Hispanérica*, 2003, 32, 94, 95.
- Vargas Llosa, Mario (1993). Führer o Heidegger. En: *El País*. 5 de septiembre de 1993. [Consultado el 20 de septiembre de 2014]. Disponible en: http://elpais.com/diario/1993/09/05/opinion/747180011_850215.html
- Vidal, Hernán. (1985) Fascismo y experiencia literaria: Reflexiones para una recononización. Minneapolis: Inst. for the Study of Ideologies and Literature.
- Xolocotzi, Ángel (2014) Filosofía, política y poder. Los cuadernos negros, de Heidegger. En: *La Jornada*. 20 de julio de 2014. [Consultado el 20 de septiembre de 2014]. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2014/07/20/sem-angel.html>
- Zunini, Patricio (2009). Entrevista a José Pablo Feinmann. Segunda parte. En: *Eterna cadencia*. 16 de abril de 2009. [Consultado el 21 de septiembre de 2014]. Disponible en: <https://eternacadencia.wordpress.com/2009/04/17/entrevista-a-jose-pablo-feinmann-2/>